LA ILUSTRACIÓN

IÑAKI CERRAJERÍA

La vendimia arrancará en tres semanas con menos uva y una gran incertidumbre

Las variedades blancas sí podrían cogerse ya a principio de septiembre en Rioja Alavesa, que asume la dificultad de la campaña por el Covid-19

JUAN CARLOS BERDONCES

En estado de alerta se encuentra ya Rioja Alavesa de cara al momento más importante: la vendimia. El envero, ese proceso de crecimiento y maduración de la uva que le hace cambiar de color, avanza y en aproximadamente tres semanas los viñedos de Lapuebla de Labarca, Oion o Moreda serán algunos de los primeros donde se recojan las variedades tintas. Aunque para las blancas quizá no haya que esperar tanto tiempo y en los primeros días de septiembre ya empiecen a entrar en los remolques.

«Estamos en los momentos importantes, en la recta final y esperemos que no haya más sobresaltos», coincidían ayer viticultores consultados. Porque la preocupación habita en todos ellos desde hace tiempo y crecerá a medida que se acerque el inicio de la vendimia. A los problemas ya conocidos de cada campaña como los daños por las granizadas y el mildiu se suma en esta ocasión el Covid-19 y sus efectos que han hecho desplomar las ventas de vino. «Ahora nos pueden rematar en caso de que haya muchos contagios y nos veamos en la obligación de aislar al personal», añaden. Incertidumbre es otra palabra que emplean permanentemente los hombres del campo en Rioja Alavesa. «Se avecina una de las cosechas más complicadas».

Y con menos uva en los viñedos, por la alta incidencia del mildiu y del oídio –dos hongos que atacan a las cepas– o por las consecuencias de las tormentas que arrasaron parcelas. «Es de resaltar la gran merma de rendimientos que se producirá esta campaña en viñedos ecológicos en los que los tratamientos difícilmente han sido capaces de contener el mildiu en las condiciones tan agresivas que se ha presentado», detalla el último informe de la Diputación sobre la situación del viñedo. Sin embargo, la sanidad de la uva «está bajo control aun cuando la reducción de rendimientos ha sido inevitable».

La maduración también varía mucho de una localidad a otra y donde hay racimos sueltos y estirados y producciones moderadas –también ha habido viticultores que han optado por prescindir de uva en un año donde parece que no habrá una excesiva demanda– los ciclos van más avanzados.

Las temperaturas

«A partir de ahora necesitamos ya días de septiembre», aseguraba un viticultor de Elciego. Esto es, soleados pero sin excesivo calor y con noches frescas que ayuden a la maduración, «y sobre todo que no haya humedad».

Los remolques volverán a llenarse de uva en septiembre. R. GUTIÉRREZ

EL DATO

89

millones de kilos de uva se recogieron en Rioja Alavesa en la última vendimia, que fue de gran calidad –la añada se calificó de «excelente»– pero con un 20% menos de cantidad que en 2018. Para esta cosecha las normas fijan un máximo de 5.850 kilos de uva tinta por hectárea (un 10% menos que hace un año).

El Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calificada (DOC) Rioja hacía público también ayer su primer control de maduración en el que analizaba la situación en la subzona de Rioja Oriental –antes Rioja Baja– y concluía que hay una semana de retraso en comparación con la vendimia de 2019. El estado sanitario del fruto es «bueno» y parece tener «algo más de peso.

En esa comarca en el límite de las comunidades riojana y navarra comenzó la semana pasada a recogerse las primeras uvas blancas porque hay variedades como tempranillo, sauvignon o chardonnay ya en situación de vendimia. Los servicios técnicos del Consejo Regulador recomiendan en las próximas semanas «mantener la actual intensidad de vigilancia» del viñedo, así como prestar «especial atención a la evolución de la acidez» de la uva.

Daños «heterogéneos» en unas 200 hectáreas entre julio y agosto

J. C. B.

Sin la virulencia de junio donde una granizada arrasó el 5% del viñedo de Rioja Alavesa –entre 600 y 800 hectáreas, principalmente en Leza, Navaridas y Villabuena–, también en julio y agosto Rioja Alavesa ha registrado episodios de tormentas con zonas de Labastida, Laguardia, Lanciego, Kripan y de nuevo Navaridas y Leza entre las afectadas. El último informe de la Diputación señala que estos episodios de pedrisco del 30 de julio y los días 11 y 12 de agosto, «unidos a los fuertes vientos que han acompañado a las tormentas, han causado perjuicios heterogéneos en unas 200 hectáreas».

Sin embargo, esos daños en rendimientos «han sido poco significativos» en la mayor parte de la superficie afectada y causaron heridas por los impactos de piedra «que están cicatrizando bien».

Exportaciones de vino

El sector está sufriendo un duro 2020, donde las exportaciones también van a la baja. En el primer semestre del año, en concreto, las ventas de vino elaborado en España cayeron un 7% en valor –hasta los 1.198 millones de euros– mientras que en volumen el desplome fue mayor, del 11,6% –946,4 millones de litros–, debido al efecto de la crisis sanitaria del coronavirus y de los aranceles de Estados Unidos.

Los importantes descensos de la comercialización de abril y mayo se suavizaron en junio, según el Observatorio Español del Mercado del Vino. Ese mes se exportaron 171,5 millones de litros –un 0,2% más– por valor de 224,8 millones de euros –un 10% de incremento–.